

No te doblegues ante tu enemigo; a tu contrario lo debes de tratar con la misma energía que él te tratara. Si te sientes débil, caerás en sus tupidas redes.

RENOVACION

ANO XIII :: fundada por la Sociedad de Tipógrafos :: PUBLICACION SEMANAL :: Dirigida por un Consejo de redacción :: NUM. 512

El producto de la suscripción de este periódico, está destinado a favorecer a los tipógrafos sin trabajo.

Jaén 6 Junio de 1938,

Todo por la clase y para la clase. Ayúdame y te ayudaré. No abandones la causa común. Defiéndela.

NOTA INTERNACIONAL

La no-intervención, interviene

Los delegados de Francia, Inglaterra, la U. R. S. S., Italia y Alemania, según detalladamente nos han informado las Agencias, han firmado el proyecto de retirada de España de los combatientes extranjeros. Sería inútil nos empeñáramos en sostener la falta de una base de derecho que justifique lo acordado por el Subcomité de no intervención, cuya farsa se manifiesta, farsa que al fin ha adquirido ceremonial de rúbrica y compromiso solemne que obliga a los cinco Estados más potentes de Europa.

Hemos repetido hasta la saciedad qué es lo que persigue Italia cuando se decide a entablar negociaciones para el arreglo del problema de España. Fracasada la ofensiva del Ejército italo alemán y faccioso contra el Ejército de la República española, Hitler y Mussolini necesitan un nuevo período de tiempo para acumular en España nuevos contingentes de Ejército, que se opongan a la movilización del pueblo español. Mussolini lo dijo en Génova. «Queremos que triunfe Franco.» Y no es que lo quiera platónicamente, sino que le envía a Franco los hombres, aviación y demás material bélico necesario para que el deseo se convierta en realidad. Todo compromiso de derecho que Hitler y Mussolini en unión, por la sencilla razón que son, en su función histórica la negación del derecho y los defensores de la guerra como sistema de relación internacional.

No es con términos jurídicos que se puede tratar con el fascismo, ni tampoco se resolverá el problema de España simulando compromisos internacionales que luego quedan incumplidos. En España se ventila el porvenir de la democracia internacional, y esto obliga a los Estados fascistas a ayudar a Franco y a las potencias democráticas a ayudar efectivamente al Gobierno legal de la República. Creer otra cosa es engañarse y engañar al pueblo español si bien los españoles sabemos el terreno que pisamos y no nos dejaremos engañar por mensajes de la paloma diplomática.

La verdad es que la guerra española se prolonga primero, por la ayuda de los Estados totalitarios y los traidores de Burgos, y después, porque la ayuda de las potencias democráticas a la España leal no ha guardado proporción, ni mucho menos, a la ayuda de Ber-

lín y Roma al traidor Franco. Sin la ayuda de Italia y Alemania a Franco o con una ayuda de las potencias democráticas de España equivalente a la recibida por los facciosos, a estas horas la guerra ya estaría liquidada. La realidad es que a las intervenciones de hecho italoalemanas en España las demás potencias han replicado con intervenciones de derecho, pues la ayuda efectiva que hemos recibido no ha podido neutralizar lo que el Presidente del Consejo, compañero Negrín, calificó de «superioridad técnica de los traidores gracias a que Italia y Alemania habían volcado en España su enorme contingente militar.

Lo único positivo es el acuerdo de Francia de desligarse de todo compromiso si dentro de treinta días o a lo más cuarenta, no se hace efectiva la retirada de voluntarios. Mientras tanto, los españoles alerta siempre, arma al brazo. El pleito de España no se resolverá en las cancillerías, sino en España. Dependemos de una red de intereses internacionales, que ni nosotros ni nadie puede evitar; pero de nuestra decisión y fortaleza depende que los intereses internacionales se inclinen a nuestro favor. La experiencia nos ha enseñado, que lo que nosotros no ganamos con nuestro sacrificio a la postre nos saldrá muy caro. Han pasado los tiempos del altruismo internacional, si es que alguna vez ha existido tal altruismo.

F. Ferrandiz Alborz

Camarada: ¿Conoces tú los beneficios que te puede reportar la cooperación? Cuando necesites artículos de comer, de beber, de vestir y toda clase de géneros y menesteres de abastecimiento agrícola, pregunta en tu localidad precio a la Cooperativa. Contrasta después con los del comercio privado y quedarás convencido de la diferencia en beneficio tuyo. Campesinos: cread Cooperativas e ingresad todos en ellas. Para informes: Federación Andaluza de Cooperativas Agrícolas. -García Hernández 1. -Jaén.

El frente del trabajo

El trabajo le hemos considerado siempre como lo que es: El nexo vital del mundo. En buenas circunstancias es el factor decisivo del engrandecimiento de los pueblos; en las adversas es el que hace a los pueblos que tomen la resistencia posible para vencer las contrariedades que les rodean. En este último caso se encuentra nuestra nación.

El trabajo es en los instantes que pasamos, de una urgencia inmediata, y se insta al mismo, en los actos públicos, en la Prensa, para que el frente del trabajo se encuentre, cada día más acusando un volumen mayor de actividades y eficiencias, para que sea estimativo para todos.

¿Cómo se ha de ver al que pudiendo trabajar no lo hace? ¿Cómo al que trabajó dando un rendimiento inferior? ¿Cómo al que emplea el tiempo en cosas que otros más atrasados pueden hacer?

Hay casos que no debieran darse, pero que se dan en la retaguardia. El primero, ofrece un blanco grande. Los gandules son enemigos declarados de nuestra República, porque sacar y no dar es un delito de lesa patria. Ellos son un ejemplo funestísimo, y como tal hay que hacer desaparecer, haciendo que los tales sigan el camino de los frentes. Son los segundos, saboteadores de la economía pública y hay que manifestarles su desgana en el trabajo. Los terceros hay que desplazarles del puesto ocupado en atención a la superior aptitud para ocupar otros.

Estas irregularidades hay que perseguirlas, hay que buscarlas con el mayor interés, porque las tres dañan, desarrollando un ambiente propicio a los fascistas, sembradores de obstáculos para la guerra.

Trabajar, trabajar y trabajar. Y que este trabajo se haga con el interés que se lucha en los frentes, porque es el trabajo que los instantes demandan. Así y no de otro modo ha de ser el trabajo que ha de permitir a España salir victoriosa.

J. MARUENDA.

PAVONI

LOS MEJORES VINOS
MANCHEGOS EN ESTA
CERVECERIA
TALAVERA, 5 — JAÉN

¡Toda la Juventud Antifascista de Jaén a las Brigadas de Choque que organiza la J. S. U.

El Comité Local de la J. S. U. de Jaén, ante la presente recolección de cereales, no puede quedar inactivo, y como otros años están formando unas Brigadas de Choque para ayudar a los campesinos a recoger la cosecha de cereales, y con ello aseguraremos el abastecimiento de nuestro heroico Ejército Popular y de nuestro pueblo antifascista en general.

Nosotros, los jóvenes de Jaén, que quedamos en la retaguardia, tenemos que darle el ejemplo moral a nuestros combatientes de la Libertad y hacerles saber que mientras ellos se pegan a la tierra en los frentes de combate, nosotros la juventud que quedamos en la retaguardia también nos pegaremos a la tierra del frente de la producción, y a la par demostrarle a los países totalitarios del mundo que el pueblo español, a la vez que tiene un Ejército fuerte, también tiene una retaguardia que se pone a la altura de nuestro Ejército.

La Juventud de Jaén, como en todos los momentos, debe de responder ante la recolección de cereales, enrolándose en nuestras Brigadas de choque, de ayuda a los campesinos.

¡Antifascistas en general del pueblo de Jaén! Daos cuenta de que la recolección de cereales representa el pan de mañana para vuestros hijos y para los combatientes del Ejército del Pueblo.

¡Adelante las Brigadas de Choque de la J. S. U. de Jaén de ayuda a los campesinos!

¡Adelante los domingos rojos de la recolección!

Joaquín Cañada Paulano

Del Comité local de la J. S. U. de Jaén.

Nota.—Para alistarse en el Comité Local de la J. S. U., calle de Ruiz Zorrilla núm. 15, a todas horas del día y en las casas de Barriada, Ruiz Zorrilla, núm. 51), Bernadau, núm. 9 y Los Uribes, núm. 1.

Es preciso que, donde haga falta, sea impuesto el cumplimiento del deber con medidas ejemplares. No puede consentirse que mientras nuestros soldados ofrendan heroicamente sus vidas en el frente, existan rendijas en la retaguardia por las cuales puedan escapar impunemente a la acción de la justicia los enemigos declarados de la Patria.

A PESAR DE HALIFAX

España no va contra la política inglesa

La mejor prueba de la eficacia con que Alvarez del Vayo ha desempeñado su misión en Ginebra nos la dió lord Halifax al querer vendernos un voto de simpatía a cambio de que nuestro representante se abstuviese de renovar «sus ataques contra la política inglesa». Evidentemente, los disparos daban en el blanco. Lograban lo que nuestro Gobierno se ha propuesto: demostrar ante el mundo la falsedad, la perfidia de la Sociedad de Naciones; hacer ver a los pueblos de ciertas democracias lo que, en nombre de ellos y contra su voluntad y conveniencia, se permiten hacer sus Gobiernos antidemocráticos; despertar la opinión mundial y azuzarla en contra de los enemigos comunes. España ha tenido que luchar al mismo tiempo contra los Ejércitos invasores y contra las potentes instituciones que determinan el rumbo y el carácter de las corrientes internacionales. Y son ciertamente muchos los quebrantos que a lo largo de esa lucha cruenta hemos tenido que lamentar; pero no es menor el daño que nosotros hemos ocasionado a aquellas instituciones.

Esa lucha, sin embargo, no es contra «la política inglesa», como ha dicho lord Halifax. Será contra la que ciertos intereses políticos y financieros de la Gran Bretaña han seguido a propósito de la invasión de España por los Ejércitos totalitarios; contra la que, poniendo a un lado Tratados, leyes y usos internacionales, ha negado al Gobierno español derechos elementales en las relaciones de las potencias amigas; contra la que se niega a ver la diferencia que existe entre los voluntarios de todos los países, que, aun contra la voluntad de sus Gobiernos vienen a ayudar al pueblo español invadido, y los Ejércitos extranjeros mandados aquí por sus propios Gobiernos, que abiertamente se jactan de sus victorias reales o supuestas; contra la que llama «intervención» al hecho de que, de acuerdo con el Derecho internacional, un Gobierno amigo permita la exportación de material de guerra para el Gobierno de España; contra la que, con una dualidad de criterio visiblemente parcial, se resiste a darse por enterada de los testimonios contrarios a Italia (lo mismo en España que en Abisinia), mientras que no tiene empacho en declarar ante la Sociedad de Naciones, que Italia ha subyugado a Etiopía; contra la que se muestra tan exigente con la República Española, con Méjico, mientras que se inclina fácilmente ante los abusos de Hitler y de Mussolini.

Por fortuna, no es esa la única política que existe en la Gran Bretaña. La nota saliente del momento

político actual en aquel país es la clamorosa oposición a aquella misma política censurada por Alvarez del Vayo. Liberales, socialistas, laboristas, comunistas, eclesiásticos, intelectuales, obreros, hasta miembros prominentes del partido conservador, levantan a diario la voz en contra de su Gobierno, avergonzados del papel que se le impone a Inglaterra en el desbarajuste internacional creado por dos megalómanos que no estarían ya en sus puestos si la Cancillería británica reflejase fielmente la verdadera política inglesa.

Sabemos demasiado bien lo que debemos a la buena política inglesa para que podamos confundirla con la otra, con la que hace tanto daño al Imperio británico como a nosotros. Llevamos en el corazón el recuerdo de lo que la buena política inglesa ha hecho por nosotros. Mister Attlee, Lloyd George, mister Sinclair, la duquesa de Arholl, simbolizan para nosotros los millones de súbditos británicos que prometen un mañana más halagador para su patria y para la nuestra; simbolizan también, todo el auxilio material con que los camaradas británicos nos han ayudado a soportar las privaciones de esta guerra. Los voluntarios británicos que han dado sus vidas por nuestra causa y los que aun siguen luchando por ella; la comandante miss Fernanda Jacobsen, dirigiendo su Ambulancia Escocesa en las cercanías de los frentes o auxiliando a familias necesitadas en la retaguardia...; todos ellos nos recuerdan constantemente que debemos al Imperio británico algo más que los daños que nos ocasionara su desastrosa política exterior.

Alvarez del Vayo hablaba más para los sostenedores de aquella buena política que para los delegados reunidos en la Sociedad de Naciones. Le importaba más continuar colaborando con los camaradas que en Inglaterra y por todas partes sostienen la campaña mundial contra el fascismo, que atender al mísero soborno que significaba un voto de simpatía de un organismo que está mucho más necesitado de que se simpatice con él.

¡Camaradas!
Leed RENOVACION

Manuel Campos Lucha

AGENCIA GENERAL DE NEGOCIOS

MARTINEZ MOLINA, 11. TELÉFONO 434. JAEN.

Representación de Ayuntamientos. Empresas industriales. Certificados de Catastro. Licencias de caza. Cuotas militares. Asuntos de Hacienda, Matrículas de automóviles. Carnets de conductores. Expedientes Junta transportes servicios públicos de viajeros y mercancías.

Pasaportes para visitar el extranjero.

LOS TRABAJADORES DEL ESTADO

Al habitual lector de este semanario es ocioso decirle que nos parecen acertados, atinadísimos los recientes acuerdos del Comité de Enlace de Trabajadores del Estado, que se enderezan a dar amplitud a los servicios relacionados con la guerra y a simplificar en grado sumo los demás. En repetidas ocasiones hemos tronado contra lo absurdo de que en días tan decisivos como los que estamos viviendo, siga la burocracia el ritmo lento y las normas retardatarias que son sus características de ordinario. Aun en tiempos normales nos parecían enojosos los procedimientos y excesivo el papeleo administrativo. Calcúlese lo que nos parecerá ahora el que mientras el pueblo ventila su independencia—nada menos—unos millares de servidores del Estado, aplicables a funciones de utilidad inmediata (sobran cosas de positiva importancia que hacen en la retaguardia) sigan dedicando sus actividades a las mismas tareas rutinarias de antaño y consuman sus días en ocupaciones superfluas y en gran parte suprimibles.

¿Ampliar los servicios de guerra? Bien. ¿Simplificar los demás? Muy bien. ¿Suprimir los inútiles? Excelente. Hágase esto sobre la marcha y se habrá dado un gran poso, del cual quedará no poco aprovechable para los días de paz. ¡Porque cuidado si en nuestra Administración hay cosas suprimibles, y en nuestra máquina burocrática tornillos, tuercas y piezas innecesarias!...

La cuestión estriba en enfocar el reajuste que haya de hacerse con un criterio patriótico, práctico y limpio de viejas preocupaciones. Hay que perderle un poco el respeto a la Administración—¡cómo llena la boca esta solemne palabra!—y despojarla de todos los «tabús», fórmulas cabalísticas, rutinas y peji-gueras con que se trata de darle una especie de carácter sacerdotal. ¿No estamos en días revolucionarios?... Pues si no nos hemos asustado de otras reformas, ¿a qué pararnos en estos pelillos? Ahora es la ocasión de liquidar lo inútil y de averiguar a cada funcionario un empleo en el que positivamente coopere a la empresa capital en que venimos empeñados: ganar la guerra.

¿Jornada ilimitada? Lo que se quiera, pero antes que nada «función útil». ¡Función útil! Esta es la base. Porque lo de la jornada y la

hora de entrada es uno de los tranquilos y corruptelas con que unos cuantos interesados se obstinan en enturbiar el concepto justo de lo que debe ser un buen servidor del Estado. Se han preocupado mucho en todos los tiempos los ministros y los jefes de personal de que los funcionarios acudan con puntualidad a su trabajo, estampen su nombre en el libro de entrada y permanezcan en su poltrona el tiempo reglamentario. En cambio nadie se preocupa de comprobar si este hombre, que se pasa seis u ocho horas atado a su sillón, llena un cometido estimable y eficaz. Porque, entendámonos, se puede ir a la oficina a pasarse allí muchas horas escribiendo cartas a la familia, liando cigarrillos, haciendo pajarricas de papel o leyendo novelas. Y se puede llegar un poco tarde y en breves horas realizar una función inteligente, meritisima y llena de utilidad para el Estado.

El trabajo de un funcionario de cierta capacidad es algo inmensurable. No se puede computar en horas ni medir en líneas de escritura. Si se trata de cubrir talones, copiar textos, llenar impresos u otra labor cuasi mecánica, claro está que cuanto más tiempo se le consagre más tarea se rendirá. Pero, ¿quién puede tasar el tiempo para un documentado y luminoso informe sobre un asunto difícil y entrincado, para el estudio sagaz de una cuestión de interés o para la organización eficiente de un servicio necesario, de nueva planta? No importa tanto que el funcionario sea puntual en la entrada—vieja preocupación que explotan muchos incapaces puntualísimos—como que cumpla una función útil y la cumpla con buena fe y con entusiasmo. A esto hay que ir. A que no existan en los servicios del Estado durmientes ni inservibles. Todas las actividades pueden tener ahora un aprovechamiento efectivo. Más que a nuevas formalidades de un valor puramente externo y aparental, como las que señalamos, hay que atender a estas dos cosas esenciales:

Primera. A que cada funcionario esté adscrito a una función en consonancia con su capacidad e inclinaciones, para que el rendimiento sea mejor y mayor.

En esto hemos visto cosas desquiciadas: periodistas ágiles, dedicados a menesteres estadísticos; contables metidos a redactar con pujos literarios, y otros confrasentidos por el estilo.

Segunda. A que cada uno cumpla, realice y colme su función no sólo con rigor y competencia—que esto es elemental, sino con satisfacción interior, contento de contribuir a un alto fin patriótico y liberal.

Que si el funcionario está en su «sitio» y está por ello «contento», no habrá para que hablarle de puntualidad.

José de ELVIÑA

Yagüe y Falange, contra la invasión

Parece que un gesto escéptico ha acogido las informaciones sobre la actitud oposicionista y la detención del general Francisco Yagüe. Mal hacen los que no creen en tales verdades que, de no serlo, pronto tendrán rectificación. Y malos observadores son además, puesto que no calibran la sinceridad de las noticias publicadas en nuestra zona con una garantía de seriedad cuya pauta está marcada por el Gobierno y reflejada en la cruda sinceridad de los partes de guerra.

Para complemento de las informaciones referentes al general faccioso Yagüe, reproducimos parte de una hoja publicada en Valladolid con el discurso que pronunció Yagüe en Burgos el 19 de abril. Discurso que le ha valido el arresto y que según informes del extranjero, le ha llevado al suicidio. Sin confirmación exacta esto último, lo es, sin embargo el encarcelamiento. Como lo es el discurso publicado en la hoja de referencia, que dice, entre otras cosas, lo siguiente:

**

«La Falange habló por boca de un jefe que quiere España activa, de los españoles sin apoyo, ni protecciones, ni ayuda de los que hablan otras lenguas. España no quiere ser meta de imperialismos ajenos».

Así habla Falange en su hoja. Yagüe, en su discurso, dijo además:

«Los rojos luchan con tesón

Allí varían estos hombres—se refiere a los franquistas—que tampoco son ciertas esas noticias que se dan a kilómetros y kilómetros de distancia de los frentes y según los cuales los rojos corren y corren sin descanso, con lo cual, además de faltar a la verdad restan mérito a nuestros hombres. Los rojos luchan con tesón, defienden el terreno palmo a palmo, y cuando caen lo hacen con gallardía. Han nacido en esta santa tierra que endurece los músculos y templea el corazón, han nacido bajo este sol de fuego de nuestra España que desata las pasiones y las hace impetuosas, han nacido en España, son españoles y por tanto valientes. (Aplausos.)

La necesidad de unificarse

Allí varían estos hombres fríos, acaso esto les hiciera pensar que cuando el soldado azul, siempre valiente, se encuentra con el soldado rojo, valiente también, le extiende los brazos y con el abrazo empiezan a comprenderse, acaso adivinen el próximo enemigo común y sienten allí en los frentes, sobre la tierra española sangrante, la necesidad de unificarse.

Todos los que combaten y sufren en el frente piensan de la misma manera y la inmensa mayoría de la retaguardia tiene la misma

opinión, Justicia Social habrá. Lo único a discutir será la generosidad de esta Justicia, pero tener en cuenta que si el hombre que está luchando por España sin tener nada propio que defender, al volver a su casa no encuentra sus necesidades satisfechas, va a pedir justicia a los hombres, y si no le hacen caso pedirá justicia al Cielo. Y yo tengo por seguro que el Cielo le concederá que se la tome por su mano... (Gran ovación.)

Malos tiempos les auguro a los poderosos

Habrán algunos, no lo dudo, que regateen esta acción social, que regateen esta justicia social, pero malos tiempos les auguro a los adoradores del becerro de oro. Les aconsejo noblemente que se vayan. (Gran ovación.) Que se lleven sus onzas y sus alhajas y sus rentas; para nada nos servirán; pero que se lleven también sus mañas, sus consejos y sus almas encanijadas; que nos dejen tranquilos.

Justicia justa

Pero con ser esto importante, camaradas, con ser imprescindible atender a las necesidades materiales de todos los españoles, es mucho más interesante, es mucho más necesario que las despensas de las casas estén llenas, el tener jueces íntegros que nos garanticen que la simbólica balanza no se va a inclinar por muchos que sean el oro, las mercedes, blasones o las recomendaciones que caigan sobre esa balanza; porque es verdad camaradas, que España está padeciendo hambre de siglos, es verdad; pero España padece sed de justicia de siglos también. Y la necesidad material del hambre física era una minoría de España la que la estaba sufriendo; pero la sed de justicia la hablan aguantado y sufrido a gobernantes venales, a jueces prevaricadores todos los españoles.

En las cárceles hay, camaradas, miles y miles de hombres que sufren prisión, y ¿por qué? Por haber pertenecido a algún partido o a algún sindicato. Entre esos hombres hay muchos honrados y trabajadores que con muy poco esfuerzo, con un poco de cariño se les incorporaría al movimiento. Hay muchos que han cotizado en un Sindicato. No creo que este delito sea más grave que el que cometieron aquellos banqueros y aquellos comerciantes que daban sus anuncios y su dinero a los periódicos socialistas. (Grandes aplausos.)

No hagáis caso de toda esa parlada de beatas tristes y agrías; de esas solteronas amarillentas y encanijadas, de esos hombres oscuros y tristes que ven la vida tras de un cristal alumado, que son personas intransigentes con las faltas del prójimo aunque con una mahga ancha para las suyas, que son señores que creen en camino de la per-

DE POLITICA

Comités de enlace

Los partidos marxistas quieren llegar a la unidad. Saben sus directivos el bien y la grandeza que esta unidad habrá de producir al proletariado en su porvenir y como objetivo mediato a la guerra. Las fuerzas comunistas y socialistas, asociadas en una sola dirección, en una sola orientación, hacia una meta, por el mismo camino, serían fuerzas irresistibles, victoriosas necesariamente. Por eso, las direcciones nacionales de ambos partidos, comunista y socialista, recomiendan el funcionamiento de los Comités de enlace de dichos partidos, provincial y localmente, como primera fase de convivencia y de preparación de la unificación deseada hacia la victoria en la guerra y hacia la estructuración subsiguiente, política y social, en la postguerra.

No seríamos sinceros nosotros si dijéramos que el camino de la unificación es camino fácil y expedito. Lo será, nos interesa decirlo, si la lealtad de los que tienen que recorrerlo fuera absoluta y si en el recorrido, desde su inicio hasta su final, prescindiéramos todos de egoísmos individuales de partido, de egoísmos personales, de antagonismos viejos, de revolucionarismos nuevos no sentidos; si no usáramos—nos meteremos todos—procedimientos viejos que nuevas normas políticas debieron haber desechado y lo que han hecho ha sido aumentar, y si los hombres que se han enrolado en los partidos marxistas al amparo de un ensanchamiento torpe de la base, no procurarán obstaculizar en lugar de desbrozar ese camino de la unificación.

Pero sobre todo ello, interesa la unificación. Hablemos, pues, de la unificación. Hablemos, en principio, de los Comités de enlace de los partidos socialista y comunista,

fección y tengo la seguridad de que son la mejor parroquia de Satan.»

**

Se comprenderá que después de estas palabras, el traidorísimo Franco haya enviado a la cárcel a Yagüe. Porque la cosa es clara. Contra todo eso que fustiga Yagüe en su discurso es contra lo que está luchando el pueblo español desde hace muchos siglos. Y para remate, tiene que luchar desde el 18 de Julio contra esos generales que ahora nos resultan unos socialistas furibundos, que llaman «camaradas» a las masas, hablan de justicia social, aplauden el tomarse la justicia por su mano y van contra imperialismos ajenos que esclavizan a España.

El lector tiene el deber de meditar sobre esa contradicción monstruosa para sacar las consecuencias lógicas. A nosotros no se nos ocurre decirles más que una cosa: ¡¡¡Farsantes!!!

principio y base de la unificación. Hagamos llegar a la masa la obligación de constituir esos Comités de enlace y en ellos laborar por romper el hielo de los personalismos, de los caciquismos, de las persecuciones, y marcarse una ruta de trabajo eficaz en bien de la producción, en bien de la guerra y en bien del pueblo trabajador.

En Jaén se ha constituido el Comité provincial de enlace comunista y socialista y funciona normalmente. De las conversaciones entabladas entre los representantes de ambos partidos, se ha llegado a la apreciación de puntos concretos que se han recogido en la circular enviada a los Radios Comunistas y a las Agrupaciones Socialistas de los pueblos. El primer punto de esa circular establece como obligatorio para los Radios Comunistas y Agrupaciones Socialistas, la constitución de los Comités de enlace en los pueblos; los que serán Centros de actividad, y de dirección y trabajo de éstos. Ningún Radio Comunista, ninguna Agrupación Socialista, deberá negarse a realizar esta labor de acercamiento que se preconiza desde los organismos nacionales de ambos partidos y que ordenan los organismos provinciales de los mismos.

Sabemos que en ciertos pueblos no es grande la cordialidad, y no por culpa de nuestros compañeros, entre los marxistas. Se producen hechos y roces lamentables, lamentabilísimos, achacable a mil causas que los Comités de enlace, si se orientan leal y desapasionadamente, pueden evitar. Solo hace falta para ello poner en ejercicio la buena voluntad y la lealtad coincidente. Si esta no existe, si se traiciona esa lealtad, aquí están los organismos provinciales para producir, ante ellos la queja y pedir la intervención. Todo menos andar a la greña uno con otros, con daños de la política local.

Si queremos decir, nos balla en los puntos de la pluma, que para la eficacia de todo esto, la rectificación de conducta tiene que producirse, en mayor extensión que en nosotros, en los camaradas comunistas. Hay en esos pueblos camaradas catecúmenos que no parecen sino que se propusieran ganar la guerra a costa de perseguir antifascistas. Es un resabio que no han podido soltar; proceden de dudoso campo, tienen un dudoso antifascismo, y, naturalmente, arrear contra los antifascistas, en la mayoría de los casos socialistas como en los mejores tiempos de su mando arreaban los caciques de quienes algunos son discípulos si no servidores. A ello, a acabar con todo eso, debemos tender comunistas y socialistas para bien de todos. Por eso propugnamos la actuación de los Comités en los pueblos activa y lealmente.

(De «Democracia» de Jaén.)

RENOVACION

PRECIOS DE SUSCRIPCION
Jaén, un mes. . . . 1'00 pesetas
Fuera, trimestre . . . 3'50 »
Número suelto, 15 céntimos

RETINTIN

Nueva fiesta de la raza

Es éste el primer intento serio que se hace de la nueva Fiesta de la Raza. La cosa ocurrió el domingo y tuvo por escenario el territorio de Italia, en el que se celebró el festejo para implorar la victoria de Franco. Mussolini dispuso que su país se consagrara a la rogativa triunfal del fascismo español, que él viene alimentando, no con las ubres de la loba romana, sino con la leche condensada que le extrae Franco en cada una de sus súplicas. Hemos asistido, pues, a la iniciación de una nueva Fiesta de la Raza, en la que los italianos adoptaron el mismo aire paternal que matizaba nuestros discursos en las ceremonias de aproximación hispanoamericana. No en balde salió Pemán hacia Roma para dar a la fiesta un aire de juegos florales que permitiera hacer de ella un jubileo anual.

Hasta ahora, España se daba tono de matrona, y todos los años, con esa palidez satisfecha que las madres muy fecundas ponen en relatar sus proezas en honor de la perpetración de la especie, otorgaba carácter de parto histórico a aquella aventura que comenzó con el huevo de Colón. Entonces España se declaraba madre de cincuenta países y se ponía a enumerar las encantadoras diabluras que le había hecho prole tan compleja y numerosa. Todo ello, claro está, se hacía en versos pulidos y en discursos líricos, de los que resultaban siempre extraños especialistas los diputados a Cortes, que no se sabe por qué singular sortilegio venían a ser los ginecólogos líricos de aquel parto sensacional.

Pero ahora es Mussolini el que, tal vez por el procedimiento del rayo del sol por el cristal o por otra táctica menos limpia, declara estar en trance de alumbramiento, y se dispuso el domingo a abortar a España en el discurso que, por el tema y la oportunidad de su difusión, no hay inconveniente alguno en suponer que resultaría embarazoso. La madre España cambia su perfil de matrona y aspira a ser nieta de la loba romana, con la cual Mussolini aparenta haber tenido unas nupcias patrióticas. Franco ha hecho de la matrona hispana una especie de «demivierge» alocada, que el domingo fué en Italia objeto del lúbrico festín que preparó el duce. Se inauguró así la nueva dinastía fascista, que necesita su Fiesta de la Raza, raza que no podrá presumir de la arrogancia etnológica que se adjudica Hitler, ya que esta conjunción no conviene extremar demasiado el examen riguroso de la genealogía. Los or-

gulos nazis, en esta materia, constituyen una velada acusación contra la política mussoliniana. Mientras Hitler va buscando a los afines, y ahora anda en requiebros enternecedores con los sudetes, su compadre italiano gusta de esa diversidad, un poco depravada, que va desde los etíopes a los franquistas.

Nueva Fiesta de la Raza. El domingo, Mussolini debió suspirar por Franco, y sin duda entonaría la endecha de su nueva amistad, amistad a la que ni allí querrán darle caracteres de fecunda, porque se adjudican la hipótesis de un país entregado. Fiesta con versos, con discursos y con charangas. El programa ofrece identidades bastante claras con las viejas bacanales retóricas del 12 de octubre. Fiesta de una raza para la que no hay fiesta. En la que el duce se da tono de matrona y Franco presume de espúreo. Las cabriolas de los discursos forjaron el folletín infamante de este trozo de historia, en el que todo, hasta la paternidad, es denuncia de falsía. Cantaron a Franco con la misma reverencia que al descubridor de América, aunque para Franco sea absolutamente imposible hacer el experimento del huevo de Colón.

CRUZ SALIDO

Cultura del soldado

La instrucción ha tomado un puesto preeminente al organizarse el nuevo Batallón de la 89 Brigada. El representante en ella de las Milicias de Cultura, haciendo honor a su cargo, ha creado clases especiales contra el analfabetismo con la cooperación de los profesionales de la enseñanza, y todos de acuerdo en tan noble empresa han emprendido en la unidad creada la labor sublime de sacar de la oscuridad de la ignorancia a aquellos cerebros que tienen necesidad de salir a la luz de la cultura.

Pocos son los días que llevan funcionando las clases, pero han sido tomadas con tal interés y cariño por todos que ya se deja ver un fruto cierto que en un futuro próximo llegará a sazonar.

Nó ha habido necesidad de forzar a los soldados para incrementar la asistencia, sino que plenamente convencidos de la necesidad de instruirse para beneficio propio y buen nombre del Ejército del Pueblo, acuden con puntualidad excelente y ponen en el trabajo de aprender su más firme voluntad.

¡Salud, Milicias de Cultura, que con vuestra digna representación

Alvarez del Vayo enjuicia el momento internacional

El Ministro de Estado, señor Alvarez del Vayo, ha manifestado lo siguiente, refiriéndose a su última nota dirigida a los Gobiernos de Francia e Inglaterra.

«Mis noticias son que la mencionada nota ha producido impresión en París y Londres. Se han convencido de que el bombardeo de Cérbere tenía todas las características de haber sido premeditado.

Cérbere estaba perfectamente iluminado, mientras Port Bou se encontraba a oscuras.

Cualquiera que fuese su posición política, el Gobierno británico había procurado acentuar la sensación de que, a cuestiones de orden humanitario, era, particularmente, sensible en los sentimientos conocidos de generosidad del gran pueblo inglés.

Por eso no es extraño que la nota haya causado impresión.

Cada vez que nuestra situación militar se consolida, a medida que los frentes mejoran para nosotros, aumenta el ensañamiento contra la población civil.

De que, en efecto, ha mejorado considerablemente en la última semana, son testigos bien directos los progresos señalados en los partes de guerra.

He estado en el frente del Este. Era magnífico ver como se baten las nuevas unidades de reclutas.

Hay que achacar a los Estados Mayores de los Ejércitos invasores que dirigen la guerra contra nosotros, un propósito de contrarrestar sus posiciones en el terreno militar, con el ataque cada vez más violento contra las ciudades de retaguardia.

Se percibe claramente la influencia alemana, la obra de exterminio de la población civil, que encaja en la ideología de guerra italiana.

En la última reunión del Subcomité de no intervención—dijo—se

Nada eleva tanto la moral como el robustecimiento de la ley por medio de actos ejemplares, que hagan comprender a todos la inflexibilidad de su aplicación. El pueblo necesita una demostración de que las traiciones y las negligencias se pagan muy caras, cométalas quien las cometa, por alto que este y por impune que se crea. Y esa demostración ha de ser pública. Hoy mejor que mañana.

en las unidades militares llevais a los soldados, guiados por la luz de la instrucción, a la conquista del progreso!

trataron los tres puntos sobre los cuales existían divergencias, que son: Condiciones en que debe restablecerse el control sobre las fronteras; el control naval y el procedimiento a seguir para la retirada de combatientes no españoles.

En la reunión, el delegado de la Unión soviética recordó la resolución del Subcomité del 4 de Noviembre, según la cual el restablecimiento del control terrestre debe preceder a la retirada de combatientes, que debía restablecerse cuando no hubiese duda sobre su inmediata ejecución. Pero de pronto, evidentemente sobre la obsesión de acelerar la aceptación de alguna fórmula que haga desaparecer las dificultades con que tropieza para entrar en vigor el acuerdo angloitaliano, el panorama cambia y nos encontramos con una tentativa de hacer coincidir la fecha del restablecimiento del control con el Comité del recuento de voluntarios, que quiere a toda costa aislar a la España republicana mientras se dejaría a los rebeldes con libertad de acción derivada de un control marítimo ilusorio.

El delegado soviético se opuso a que se varíe lo que fué acordado por todos el 4 de Noviembre.

Mientras se siga tolerando la agresión ofensiva contra España y la que se desarrolla contra Checoslovaquia, el peligro de una conflagración general está a la orden del día.

En el Café Ideal Bar

SERVICIO ESMERADÍSIMO

BERNABÉ SORIANO :—: JAÉN

Unión General de Trabajadores de España

Secretariado Provincial de Jaén

Habiéndose abierto una convocatoria para cubrir plazas de vigilantes para las Brigadas Especiales de Fortificaciones y Cultivo, este Secretariado Provincial recomienda a todas sus secciones de la provincia que estimulen a los afiliados de más confianza no comprendidos los reemplazos movilizados a solicitar tomar parte en dicho reclutamiento, a cuyo fin las instancias, dirigidas al Subdirector general de Seguridad, se cursarán por conducto de este Secretariado, con objeto de que se pueda comprobar la máxima escrupulosidad en los avales que hay que acompañar a dichas instancias.

Jaén, 3 de Junio de 1938.—El secretario general adjunto, Alejandro Peris Caruana.